

Lo cierto es que es ya muy larga la lista de periodistas muertos por el ejercicio de su profesión y en los pocos años del mandato de Andrés Manuel López Obrador, AMLO por sus iniciales, no se ha podido contener ese mal y muchos casos permanecen en la impunidad.

En total 42 comunicadores perecieron en los últimos cinco años en esa nación según diversos informes y el 2022 no podría empezar de peor manera.

Además de Toledo, quien colaboraba con el medio Monitor de la ciudad de Zitácuaro, estado de Michoacán, en enero fueron ejecutados Margarito Martínez y Lourdes Maldonado en Tijuana, próximo a la frontera con Estados Unidos, y José Luis Gamboa Arenas, en Veracruz.

En todos los casos el común denominador fue la publicación de denuncias y evidencias de corrupción por parte de funcionarios locales.

La muerte de Lourdes Maldonado causó gran consternación porque desde 2019 ella había denunciado ante López Obrador que su vida estaba en peligro, por lo que se le incluyó en un programa de protección especial, lo cual no impidió que un asesino solitario la ejecutara a plena luz del día.

Este tipo de violencia se incrementó en México desde que el ex presidente Felipe Calderón -2006 a 2012- cedió a las presiones de Washington y declaró la guerra al narcotráfico, que es uno de los principales corruptores en nuestra región por el enorme poder financiero que tiene.

En este singular conflicto, Estados Unidos aportó las armas de los dos bandos enfrentados y México puso el territorio y los muertos directos y colaterales.

No es una tarea fácil y nadie puede esperar que de un plumazo, o por decreto, se resuelvan los graves problemas acumulados durante décadas, por lo que toca apoyar los esfuerzos que se hacen para borrar del mapa la corrupción y la violencia que trae aparejada.

<https://www.radiohc.cu/especiales/comentarios/284895-peligrosos-precedentes>



Radio Habana Cuba